

Escuela Municipal de Artes y Oficios de Vigo



INAUGURACION DEL CURSO
ACADEMICO 1949-50



GRÁFICAS RIAL-CUBA. 28-VIGO

Escuela Municipal de Artes y Oficios



INAUGURACION DEL CURSO

ACADEMICO 1949-50



Gráficas RIAL.-Cuba, 28.-VIGO

PB 052-9
CB 11031254
Titn. 601406

inici) (p. 121) de la Iglesia de San Juan

Apertura del curso 1949-50 en la Escuela Municipal de Artes y Oficios

EON la solemnidad de costumbre, se celebró el domingo la apertura del curso 1949-50, en la Escuela Municipal de Artes y Oficios.

Presidió al alcalde, don Tomás Pérez Lorente, al que acompañaban en el estrado, los representantes de las autoridades civil, militar y eclesiástica, el director del Centro, don Miguel Mateos, y el de la Escuela Industrial, señor Martínez de la Riva.

Previas unas palabras del señor Mateos agradeciendo su asistencia a los alumnos y familiares, a los profesores de las distintas secciones y al público en general, y su cooperación a los elementos patronales que costean premios en metálico, el profesor de Agricultura, don Indalecio Tizón Reboresda pronunció el discurso de apertura.

Fué éste una lección de química aplicada a las faenas agrícolas, en la cual la copiosa erudición científica alternó con la amenidad.

El señor Tizón hizo al final de su brillantísima oración de cátedra, dos sugerencias de gran interés docente: que se dote a la clase de agricultura de los elementos auxiliares precisos a fin de convertirla en una enseñanza experimental que tendría su realización en pleno campo, y que se suministre a todos los alumnos obreros de la Escuela el conocimiento de las leyes laborales modernas, a fin de evitar las reclamaciones poco fundamentadas que con frecuencia se producen ante la Magistratura del Trabajo.

Fué muy aplaudido y felicitado.

Seguidamente, el secretario, don Herberto Blanco, leyó la Memoria reglamentaria correspondiente al curso anterior.

Es este documento una contribución más del señor Blanco al estudio de los problemas que las modificaciones del ambiente plantean a los centros especiales de enseñanza obrera.

La agricultura, en relación con el paro y el éxodo rural; el dibujo y la pintura, como expresión del sentimiento del paisaje; la música y las demás artes, como derivativo de las pasiones que surgen de la incompreensión en las relaciones entre el capital y el trabajo, y, en fin, la religión, como orientación de los anhelos humanos hacia un supe-

rior ideal ético. Tales son algunos de los temas que en la disertación de referencia se tratan después de un proemio dedicado a estudiar los efectos del dinamismo moderno en todas las manifestaciones del espíritu y, singularmente, en las facultades de creación.

A continuación de la Memoria de Secretaría, fueron repartidos los premios y diplomas a los alumnos que los merecieron por su comportamiento en el curso pasado.

Por último, el alcalde pronunció elocuentes palabras en las que evocó los postreros años de la vida de su padre, el general Pérez Griñón, dedicados a la dirección de la Escuela de Artes y Oficios, a la que profesaba gran cariño.

Elogió la actuación de los profesores, a los que anima—dijo—un espíritu de sacrificio ejemplar y una decidida vocación docente. Recogió las sugerencias del señor Tizón en su discurso, así como las contenidas en la Memoria del secretario.

Dedicó un recuerdo emocionado al profesor recientemente fallecido, don Juan Martín Andrés, que después de una intensa vida de trabajo, realizó en el Centro una labor educativa que puede ofrecerse como singularmente ejemplar por el espíritu que la animaba, y terminó declarando abierto el curso académico 1949-50.

El señor alcalde, que fué interrumpido durante su discurso por los espontáneos aplausos del auditorio, oyó al final una clamorosa ovación.

(De «Faro de Vigo»; 17 de octubre de 1949)



Discurso del Director de la Escuela, D. Miguel Mateos

El Director comienza dedicando un recuerdo al compañero y amigo desaparecido, D. Juan Martín Andrés.

Dice que su muerte resta a la Escuela un gran profesor que durante 30 años dedicó sus conocimientos a tantos alumnos que hoy lloran su pérdida, la que el profesorado y la superioridad lamentan, por tratarse de un caballero ejemplar en todos los sentidos: como padre de familia, como amigo y como compañero.

D. Juan ha desaparecido, pero su recuerdo—dice—, queda con nosotros.

Hechas estas tristes manifestaciones, pronuncia unas breves palabras expresando su gratitud a todos los presentes que dan a la fiesta que se está celebrando la solemnidad que merece.

Dirige un saludo y cariñosa felicitación con sus compañeros de Claustro al distinguido amigo y querido Alcalde que preside el acto inaugural, D. Tomás Pérez Lorente, del que mucho se espera al reconocer que, sin preocuparse de los disgustos y sinsabores que los cargos oficiales siempre producen y llevado solamente del cariño que por su pueblo natal siente, no dudó un momento en sacrificarse aceptando la Alcaldía para trabajar y conseguir que Vigo, al que tanto quiere, siga el ritmo acelerado de prosperidad en que se encuentra de que, con razón, tan orgullosos deben estar los vigueses.

Manifiesta que ha designado para la lectura del discurso reglamentario al profesor de Agricultura, D. Indalecio Tizón Reboreda, del que hace grandes elogios, esperando que su

trabajo será sugestivo, haciendo que todos los presentes conserven un grato recuerdo del acto de apertura que se celebra.

Termina el Sr. Mateos dando las más expresivas gracias a las empresas y particulares que con el altruismo que les caracteriza, hicieron donaciones en metálico para distribuir en premios extraordinarios, los que al final del acto se entregarán a los alumnos que se han hecho merecedores a tan alta distinción, por su aplicación y aprovechamiento, a los que felicita deseando no olviden nunca que para adquirir un porvenir brillante y ser estimados de todos, los dos principales caminos a seguir, son la asiduidad en el estudio y el trabajo honrado.



Discurso de D. Indalecio Tizón

Excmas. Autoridades:

Señoras y Señores:

Ante todo, mi profundo agradecimiento al Sr. Director D. Miguel Mateos, por las palabras que acaba de pronunciar, hijas del cariño, pero que no corresponden a ningún merecimiento.

He de consumir poco tiempo, en primer término, porque fui advertido de la necesidad de ser breve, y en segundo lugar, porque la deliberada prolongación de este acto constituiría por mi parte un verdadero abuso.

Tengo un concepto particular de los discursos inaugurales. Creo que dentro del tradicional marco de las exposiciones programáticas, cabe la conferencia instructiva, a modo de primera lección del curso que se abre. En este sentido he orientado mi modesta intervención, y he de tratar, persistiendo en mis propósitos, de dos temas: uno que se titula *Influencia de los agentes exteriores en la asimilación del carbono por los vegetales*, materia propia de la Química Vegetal, no muy conocida; y otro, que se refiere a ampliación del campo cultural de este centro, el más antiguo de la localidad, el de mayor arraigo popular y el de más elevada influencia en la educación profesional de los trabajadores manuales, en el desarrollo del talento y la inspiración artísticas y hasta en la iniciación de los trabajadores intelectuales extraídos, por su perseverancia, de bajas capas sociales.

En cuanto al primer tema, que ofrezco a los alumnos aquí presentes, será forzoso comenzar por una sencilla lección de biología, referente a los vegetales. El vegetal es un

ser vivo, sometido, como todos los seres vivos, a los procesos metabólicos de asimilación y desasimilación. Son bastantes los elementos simples de que está constituido el vegetal, pero los más calificados pertenecen a los que la química clasifica entre los metaloides: carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno. De estos cuatro elementos, el que mayor interés reviste, dentro del orden especulativo, es el carbono. De él vamos a ocuparnos. El carbono es un metaloide tetravalente con gran capacidad de polimerización, cualidad que permite al hombre la obtención de valiosos productos industriales, tales como la gasolina, el caucho y las resinas sintéticas, las fibras artificiales, etc. Aparece en la Naturaleza puro, en forma de diamante o grafito y combinado con los carbones, petróleos, piedras calizas, mármoles, gases combustibles, sulfuro de carbono—muy empleado como insecticida—y en el óxido y en el anhídrido carbónico.

El anhídrido o gas carbónico es incoloro, ligeramente ácido, de olor picante con densidad 1,52 en relación con el aire, lo que permite trasvasarlo como si se tratara de un líquido, por medio de sifón; se disuelve en el agua a la proporción de uno por uno, a 15° y presión normal, aumentando con esta la solubilidad hasta cinco volúmenes de gas por uno de agua, a 5 atmósferas.

Entra en la envoltura terrestre en la proporción de 3 por 10.000; de modo que en diez mil metros cúbicos de aire existen 1603 gramos de gas carbónico.

Las plantas asimilan el carbono por procedimientos distintos; unos, parasitariamente, mediante intercambio simbiótico o por vía directa, extrayéndolo de materias vegetales en descomposición; otros, los llamados vegetales superiores—algas, criptógamas, fanerógamas—por un maravilloso proceso de síntesis, favorecido por la iluminación. Se ha calculado un consumo medio anual por hectárea de 4.000 kgs. de carbono, tomado de la atmósfera por las plantas forestales, y en más del triple, el que absorben los cereales y demás cultivos de alto rendimiento.

La forma en que se verifica la asimilación del carbono era un enigma para los antiguos. Malpighi en 1671 y Hales en 1748 entrevieron el papel de las hojas en la nutrición vegetal; pero fué Bonnet quien algo más tarde—1754—observó en Ginebra que las hojas verdes, inmersas en el agua ordinaria, desprendían, a la luz solar, un gas entonces desconocido, en tanto que la misma operación hecha con agua hervida, daba resultado negativo. En esta misma observación coincidió Priestley, que reconoció la naturaleza del gas desprendido, estudió las modificaciones del aire por la permanencia de los animales en los locales cerrados y llegó en 1771 a la conclusión de que las plantas ejercían cierta acción sobre la atmósfera. Este investigador fué el primero en reconocer que las plantas podían regenerar una atmósfera viciada, y que la respiración animal podía mantenerse en ella, afirmando que existía un antagonismo respiratorio entre ambos reinos vivos, pero después de esta postura optimista, otros experimentos le demostraron que las plantas podían también, en determinadas circunstancias, viciar el ambiente. Otros muchos sabios prosiguieron los trabajos iniciados por los anteriores; pero fué Teodoro de Saussure, quien precisó en 1804 la importancia del gas carbónico del aire en el desarrollo de los vegetales. Saussure expuso a la luz plantas lozanas, bien desarrolladas, dentro de una campana que contenía cal apagada y vió que pronto amarilleaban y morían. Hizo lo mismo utilizando campanas de cristal llenas de gas carbónico, y pudo apreciar un rápido e inesperado crecimiento de las plantas. Liebig, por su parte, logró cultivos en soluciones puramente minerales, y fué entonces cuando quedó totalmente esclarecido el papel que desempeña en la nutrición de las plantas el gas carbónico de la atmósfera, y reafirmada la teoría de Lavrisier sobre la subordinación de los vegetales a la tierra, al agua y al aire.

La asimilación del carbono se realiza con el concurso de dos agentes; uno interno: la clorofila, y otro externo: la luz. La clorofila es un eter-sal órgano-magnésico de compli-

cada molécula ($C^{55} H^{72} O^5 N^4 Mg.$) soluble en el alcohol absoluto, bencina, cloroformo y sulfuro de carbono. Su papel es el de sensibilizador del protoplasma en que está impregnada. Si el protoplasma muere, deja de descomponer el gas carbónico. Aparece la clorofila al contacto de la planta con la luz. Existe en la planta, aún en la oscuridad más absoluta, y ha sido encontrada en el albúmen de algunas semillas como, por ejemplo, las coníferas, cuyas hojas seminales verdean inmediatamente después de salir del cotiledón, impulsado fuera de la tierra por la plantita en germinación.

El otro elemento básico del fenómeno, la luz, ejerce una influencia decisiva. Es necesaria la luz solar o ciertas luces artificiales para que la clorofila entre en acción. No basta cierta iluminación. Precisa un mínimo de ella. Con su concurso, el carbónico es descompuesto, quedando libre el oxígeno, y captado el carbono que, combinado con el agua, forma un primer cuerpo, el aldehído fórmico, para dar paso, mediante sucesivas transformaciones, a los hidratos de carbono, ácidos, aceites y demás compuestos ternarios o cuaternarios, que se encuentran en los tallos, en las hojas y en los frutos de los vegetales.

Pero no todas las partes de la luz tienen la misma intervención en el fenómeno. Timiriazev aisló con un prisma los haces luminosos y estudió su acción sobre fragmentos de plantas. Para que los resultados sean verdaderos, debe emplearse un espectro limpio, de pequeñas dimensiones, para disponer de luz intensa, y las partes verdes expuestas en sus diferentes regiones han de ofrecer muy pequeña superficie. Los trabajos de este físico han revelado que la mayor cantidad de gas carbónico descompuesto corresponde al amarillo, coincidiendo con las bandas de absorción de la clorofila y del mayor poder químico de ésta. La luz roja no actúa en la descomposición del gas carbónico. El anaranjado, el verde, el azul y el violeta, aunque en menor proporción que el anaranjado, sensibilizan la clorofila y provocan la asimilación. Hay una relación innegable entre la energía de la radia-

ción y la intensidad de la síntesis química. La clorofila constituye, pues, un absorbente especialmente adaptado a la acción de los rayos solares poseedores de la energía máxima. Timiriazev calculó en el 40 % la cantidad de energía solar transformada en trabajo químico.

A conclusión análoga llegó Engelman utilizando espectros microscópicos. Su método consiste en colocar un filamento de alga inmerso en una gota cargada de gas carbónico, en el portaobjetos del microscopio. Debajo de la láminilla que cubre el alga, se introduce una gota llena de bacterias de la putrefacción, particularmente ávidas de oxígeno. Allí donde se agrupen más estrechamente las bacterias, será sin duda, donde se haya desprendido más aire vital. En efecto, la mayor descomposición del carbónico y por tanto la mayor producción de oxígeno, corresponde a las rayas B y C del espectro.

Otro experimento que conduce a iguales resultados, puede verificarse por medio de las pantallas coloreadas. Se vierte una solución roja de dicromato potásico en una campana de vidrio de paredes dobles, y una solución azul de sulfato de cobre en otra. La primera campana dejará paso a toda parte izquierda del espectro hasta el verde; la segunda, a la parte derecha, o sea a la más refrangible, hasta el azul, inclusive. Si se pone ahora una planta acuática verde en un recipiente con agua debajo de la primera campana, las burbujas de oxígeno que se desprenden son cinco veces más en volumen que las que se desprenden de la solución de sulfato de cobre.

Hemos hablado de la importancia de la luz en el fenómeno asimilador. Veamos ahora la influencia de la intensidad luminosa. La descomposición del gas carbónico está en relación directa de la intensidad de la luz. Hay, no obstante, un grado de iluminación óptimo, más allá del cual la descomposición del gas no aumenta. El máximo de iluminación no es el mismo para todas las plantas, y varía según el lugar y la forma de los granos de clorofila. La proporción se man-

tiene para pequeñas intensidades, pero sufre alteraciones con la luz excesiva.

Contrariamente a lo que sucede con la luz, las radiaciones caloríficas oscuras influyen negativamente en la descomposición del gas carbónico, como lo demuestran los experimentos de Deherain y Maquenne.

Será necesario advertir que los óptimos de absorción no son los mismos en todo momento, sino que varían con la vida de la planta, aumentando la intensidad de la iluminación cuando el vegetal envejece.

Operando con el arco voltaico, Deherain ha encontrado que las plantas se ennegrecen y marchitan cuando son expuestas a la luz directa de aquel. Este efecto nefasto para el vegetal queda atenuado al interponer un globo de vidrio transparente. La lámpara de mercurio actúa también en sentido desfavorable. Las ramas que empezaron a ponerse pardas se ennegrecen todavía más, por degeneración del protoplasma.

Según hemos expresado ya, las radiaciones coloreadas influyen positivamente en la asimilación del carbono. Pablo Bert se sorprendió del hecho observado por todos de que la vegetación desaparece debajo de las copas de los árboles frondosos. Supuso que la razón de ello estriba en que las hojas verdes solo dejan pasar este color y que las pequeñas plantas asociadas a los árboles del bosque quedaban así, practicamente, en la oscuridad. Su teoría resultó confirmada mediante los experimentos llevados a cabo con sensitivas. En efecto, colocadas cinco de estas plantas en otras tantas linternas de vidrio de color, dentro de un invernadero con temperatura adecuada, su aspecto era muy distinto al cabo de pocas horas. Las colocadas en las linternas verde, amarilla y roja permanecían con los peciolo extendidos y las foliolas enderezadas; las azules y violetas tenían los peciolo horizontales, y los foliolo extendidos. Doce días más tarde habían muerto todas las sensitivas verdes; las blancas crecieron normalmente; un poco menos las rojas, y las amarillas

y las violetas y azules permanecían en estado estacionario. Pasados quince días más morían también las violetas. El color más nocivo, resultó, pues, el verde. La sensitiva colocada bajo el mismo se comportó como si estuviera en la oscuridad. Y es porque la planta verde utiliza la radiación roja para el fenómeno de asimilación, coincidente con la banda característica de absorción de la clorofila, que corresponde a la parte rojo-anaranjada.

La solución de yodo en sulfuro de carbono detiene todos los rayos luminosos a excepción del rojo, y tras de ella, utilizada como pantalla, la planta se desarrolla casi igual que a la luz blanca.

Aún cuando esta luz no es totalmente aprovechada en la reacción fotoquímica, el vegetal precisa utilizar todos los colores del espectro, pues los rayos más refrangibles intervienen en la síntesis de los albuminoideos y en la fluorescencia.

Algunos vegetales mantienen durante su existencia las hojas de un color rojo, más o menos oscuro. Tal sucede con la remolacha fina de mesa, el haya roja, etc. La coloración obedece a un pigmento especial disuelto en el protoplasma. Los rayos verdes se debilitan al atravesar el líquido rojo, pudiendo decirse que en la descomposición del carbónico actúa más activamente la luz complementaria del color de las hojas; esto es: que en las hojas verdes es más eficiente la luz roja, y, recíprocamente, en las hojas rojas son más activos los rayos de color verde.

¿Ejerce influencia en el proceso clorofiliano la radioactividad? Algunos experimentos hechos con radio dieron resultado negativo; pero se observa que el riego con aguas radioactivas aumentó sensiblemente el peso de las cosechas. Ultimamente se dieron a la publicidad informaciones más o menos veraces sobre el efecto de las emanaciones procedentes de la desintegración atómica, sin que la repetición de los hechos mediante controlados ensayos, diera ocasión para sentar conclusiones o leyes rigurosamente científicas.

La temperatura tiene, en cambio, gran importancia en e

fenómeno asimilador. Las plantas capaces de resistir fríos intensos descomponen el gas carbónico a pequeñas temperaturas. Los enebros, piceas y el liquen «*Evernia Premastri*» asimilan carbono a la luz a 35 y hasta a 40 grados bajo cero. Gran número de algas verifican la asimilación a menos de 0° durante toda su vida, pero las plantas tropicales no asimilan por debajo de los 5°. En nuestro clima se aprecia desprendimiento de oxígeno, alrededor de los cero grados. Puede creerse que el mínimo de temperatura en cada planta es más bajo para la asimilación que para la respiración. La elevación de temperatura favorece la función de la clorofila, mas existe un límite más allá del cual la asimilación queda estacionaria durante cierto intervalo; si la temperatura sigue subiendo, la asimilación cesa y el vegetal muere.

La edad de la planta influye en sentido inverso en las variaciones de la asimilación.

En general, la cantidad de gas carbónico absorbido por la hoja, depende de la intensidad de iluminación, de la temperatura de la hoja y de la presión del gas carbónico del aire, y esto explica el rápido crecimiento de algunas plantas que poseen la facultad de orientar sus hojas.

Las plantas que durante las 24 horas experimentan variaciones importantes de temperatura, verifican la asimilación más aceleradamente en las horas de insolación, pudiendo apreciarse esta particularidad si se colocan en una cámara fría durante la noche.

La cantidad de agua contenida en el órgano verde determina asimismo la intensidad de la asimilación. En una atmósfera seca, la descomposición del gas carbónico es menor en el aire húmedo. Si la planta no extrae del suelo agua en grado suficiente, los estomas se cierran, la asimilación se amortigua y los órganos foliáceos amarillean. La función se reanima cuando la planta recobra su turgencia. Caso de quedar, por persistencia de la deshidratación, las hojas desecadas, la función clorofiliana cesa por completo, aunque persista la coloración verde. Los musgos y los líquenes

que resisten la desecación prolongada tienen la propiedad de volver a la vida activa cuando se ponen en contacto con el agua.

La energía de absorción del gas carbónico por las hojas varía con la especie vegetal, pero está siempre en estrecha relación con la cantidad de agua contenida en ellas, dependiendo de ésta y de un mínimum de temperatura, la velocidad del fenómeno.

La proporción de sales en el medio en que se desenvuelve el vegetal, tiene también importancia en su desarrollo. La asimilación se debilita por la concentración salina que hace cesar la turgencia de la planta, y hasta ésta, en algunos casos, puede perder la facultad de producir fécula, como ocurre cuando se riega con agua salada.

Por último, la capacidad de absorción del carbono resulta considerablemente aumentada por las llamadas fitohormonas, tales como las auxinas (ácido auxentrólico, ácido auxenolónico), de las que la orina humana contiene 2 miligramos por litro, por término medio, hallándose también estas sustancias en algunas bacterias saprófitas.

Y finalizada la exposición de este sugestivo tema, que hemos tratado de no recargar demasiado para su mejor comprensión, vamos ahora a formular dos sugerencias relacionadas con los elevados fines culturales que persigue—y cumple—la Escuela Municipal de Artes y Oficios.

Se refiere una, a la necesidad de dar amplia difusión entre los obreros a los temas de Derecho Social. Hubo en tiempos en este centro una cátedra de Economía Política; ignoramos por qué razones fué suprimida. No propugnamos que se restablezca, aunque la utilidad de sus enseñanzas es innegable, pero sí que se habilite alguna aula para dar conferencias por personas peritas en la materia, que ilustren a los alumnos, en cuanto trabajadores, de sus derechos, contribuyendo así a una mejor armonía entre los dos principales elementos de la producción.

Se refiere la otra, a la conveniencia de extraer del aula

las lecciones de carácter agrícola para, llevándolas al medio rural, vencer el marasmo del campesino y conquistar su adhesión a los modernos sistemas de cultivo, preparándoles para el empleo de los nuevos métodos de lucha que la técnica pone cada día al servicio del cultivador, y permitiendo aumentar progresivamente el rendimiento de las cosechas, ya por la más eficiente contención de las plagas del campo, ya por el empleo de mejores semillas seleccionadas y la racional elección del cultivo adecuado a cada parcela, dependiente, como se sabe, de diversos factores, en general subestimados.

Esperamos que el Claustro estudiará estas sugerencias para formular al Excmo. Ayuntamiento, en la persona de su Alcalde, tan compenetrado con este Centro, tan amante de la cultura, las oportunas propuestas.

Y nada más. Muchas gracias a todos por la cortés atención con que me han escuchado.

A stylized, cursive handwritten signature in dark ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke.

MEMORIA REGLAMENTARIA

POR EL SECRETARIO

D. HERBERTO BLANCO RODRIGUEZ

El ápice de la reflexión

Es recurso de socorrida apelación en ocasiones como ésta, invocar el precepto reglamentario en son de disculpa, por el tedio que comportan indefectiblemente, los resúmenes que decoran las memorias al uso. Excluido todo eufemismo, este expediente tópico pudiera traducirse así: «Señores, van ustedes a pasar un mal rato, pero el Reglamento es inflexible, y estamos aquí para someternos a él».

Jamás nos hemos acercado nosotros en tal actitud a esta tribuna. Jamás, ni aún con el pensamiento, hemos inferido al público habitual de estas solemnidades, el agravio de suponerle atraído por estímulo diverso de su amor al estudio y a la causa nacional de la cultura obrera. Menos aún, le hemos atribuido ese amor pasivo, hijo del deber y de la rutina, con que se satisface la conciencia del mayor número; antes al contrario, interpretando por el nuestro su sentir, le supusimos entusiasmado, ilusionado y enorgullecido por su directa participación en las tareas de este centro de raigambre popular, en el cual las generaciones venideras habrán de encontrar, sin duda, las esencias del más neto virguismo. Pues, ¿qué timbre con más justa razón, podría ennoblecer a un pueblo?

El Vigo actual, el Vigo moderno, surge a la vida histórica con la que pudiéramos llamar glorificación del trabajo libre. Exponente de esa modalidad laboral es la Escuela de Artes y Oficios, cuyos caracteres reproducen fielmente las facciones morales de su época. Ahora intentamos nosotros, los que el tiempo deparó humilísimos, pero no inconscientes seguidores de aquellos primeros intérpretes del florecimiento industrial de nuestra urbe, incorporar a estas aulas un nuevo espíritu que recogiendo las palpitaciones de la hora y el sentimiento del gravi-

simo riesgo que las crea, imprima una transcendencia constructiva a aquel contenido de libertad.

Estamos, pues, aquí—todos—poseídos de un profundo fervor docente, atentos a las tremendas responsabilidades que nos incumben, sobre-cogidos, anonadados, y maravillados a la vez, por la infinitud de la perspectiva ideal que se abre ante nuestros ojos.

Y al querer abordar aquel patriótico e inaplazable empeño, encontramos situados frente a una cierta mentalidad inveterada, que es el primer obstáculo que tenemos que superar.

La técnica que imprimió carácter a la era de la fabrilidad y el mercantilismo, condujo a la bifurcación de interrogantes y de dudas que es típica de la grave crisis presente.

Pues bien, nadie que viva la realidad actual en todo su inquietante dramatismo, puede sustraerse a semejantes solicitudes. En fin de cuentas, una crisis histórica es siempre coyuntura que propende al análisis y a la revisión de ideas y propósitos.

Insertemos, pues, un paréntesis en medio del agitado fluir de la vida urbana viguesa, y tomémonos un descanso para reflexionar dentro de él. El paréntesis son estos muros de nuestra Escuela, y ya estamos en el ápice de la reflexión.

El mal de nuestra época: el dinamismo

La primera experiencia que acaece a quien se sitúa en esta actitud, es el sentimiento de liberación del que se sustrae a la incomodidad de una postura insoportable; el alivio de haber dejado de ser, en el vórtice de las premuras del tráfico, un vehículo más. Porque lo característico, lo entrañable y fundamental de los seres y las cosas que en la urbe no asumen esta disposición reflexiva, es el portarse como simples móviles, es decir, con inconsciencia e irresponsabilidad de la trayectoria que van describiendo por el mundo.

Esto es lo que hoy se llama dinamismo. ¿Qué es, en esencia, el dinamismo? La exaltación del hacer como tal, al margen de su motivación profunda y de su proyección transcendente. El dinamismo es una actividad que teniendo como meta exclusiva la propia superación, ha venido a dar simplemente en eso: en una superactividad.

Observamos a los individuos, a las colectividades, a las instituciones situados en la línea de esta tendencia obsesiva y exclusivista, y descubrimos que, en ellos, la acción se produce sin nexo alguno lógico con un principio superior.

Ahondando en el análisis vemos que este vacío se extiende realmente a todo el proceso de la actividad espiritual. Solemos resumir tal actividad con la palabra «pensamiento», pero en ésta implicamos diversos y sutiles aspectos de una profunda elaboración psíquica, en la que hay normalmente una primera etapa de ensueño, que no puede darse si un sentimiento no la desencadena y estimula. Tal la emoción creadora, cuya raíz es el amor.

El pensamiento puro viene en segundo término; la acción es la tercera y última de las tres fases.

La síntesis es ésta: soñar, pensar, hacer.

Desde el artista hasta el inventor, pasando por el hombre de finanzas, lo normal es esta secuencia.

Notemos aún que las tres etapas, para que la normalidad no se interrumpa, han de cumplirse dentro de un sólo y único sujeto, que es el sujeto de la actividad artística, científica o filosófica.

La anormalidad surge por la división del trabajo, llevada modernamente hasta límites de exageración jamás previstos. Llegado este punto, los tres elementos del complejo se escinden, no para cooperar de un modo armónico, sino para enajenarse, para hostilizarse, y al fin, lo que es más grave, para desconocerse.

Este es el momento en que se logra la desintegración del alma humana, muchísimo antes que la desintegración nuclear. De las facultades que intervienen en el proceso creador, una sola es glorificada con menosprecio y olvido de las otras: la voluntad. Y surge un nuevo tipo de hombre: el hombre de acción. ¿No habeis observado que este héroe moderno desconoce toda la realidad que le precede? Puede decirse que el mundo empieza con él. Es él quien crea ese mundo extraño; el mundo de la velocidad; el mundo, en fin, del dinamismo.

El ensueño y el pensamiento puro nada tienen que hacer aquí.

El artesano que conoció la alegría de la emoción creadora, fué reemplazado por el trabajador moderno, cuyo simplismo profesional le exime de soñar su obra (y de madurarla con el pensamiento) antes de ponerse a su realización. La voluntad decae en la ausencia de las demás facultades. El energetismo moderno, esa literatura exaltadora de la voluntad, sólo podía florecer en plena privanza de la abulia o del presentimiento de su espantable amenaza.

También el espíritu...

Y no afecta sólo al obrero esta extraña parálisis. Alcanza a todas

las profesiones. Pasad revista a los diversos modos de actividad y es convencereis. Todos ellos sucumben a la necesidad de estandarizar los casos, apercibiendo las soluciones mediante toda suerte de expedientes sustitutivos. La índole espiritual de un trabajo no excluye su mecanización. Los más abstrusos y complejos procesos laborales recurren a ella con ahorro evidente de tiempo, si bien con perjuicio de esa excelencia o primor que las realizaciones de alta calidad derivan del concurso ahincado y generoso de las más nobles potencias del espíritu.

Así ocurre, en efecto, por gracia y eficacia del genio de la velocidad; por imposición de la ley del ritmo, por esa sugestión inapelable con que nos adherimos a las grandes corrientes humanas, sin inquirir quien las inicia ni quien las impulsa.

Es una especie de gravitación como la que rige el movimiento de los astros; y un tiempo llegará en que la Psicología, remontándose sobre las conjeturas, formulará su ley. Por lo pronto ha sentado ya de una manera firme, que en el tránsito de lo individual a lo colectivo, los más delicados valores desaparecen, dejando paso al gregarismo y a la irresponsabilidad. Al entrar en la órbita de lo colectivo, el individuo, por decirlo así, se cosifica, y se conduce por simples reacciones mecánicas, al modo como suele hacerlo lo que es meramente material e inerte.

Un móvil choca con otro y le trasmite su movimiento. ¿Necesitó pensar alguno de los dos? Un transeunte se incorpora al tráfico y asume inmediatamente el ritmo de la corriente de seres y vehículos, deponiendo toda iniciativa personal.

Y así, por grados, va sumándose al éxodo toda la ciudad, y cuanto ella absorbe, que es lo que existe en derredor; y la ciudad imprime su tónica al país, que a su vez se une a los de signo idéntico; y, en fin, la Humanidad toda, en consecuencia, recaba para sí este carácter de proyectil lanzado por fuerza incontrastable, hacia un misterioso e inquietante destino.

El progreso técnico no contradice esta visión pesimista, antes bien la corrobora, pues no es sinó el pensamiento sometido al apremio de la velocidad. Es— si vale la frase— un pensamiento que no piensa; que no piensa fuera de lo que es tema de su propia obsesión; que no se detiene un instante para plantearse a sí mismo los supremos interrogantes que son inseparables de la soberanía del espíritu; en suma, para preguntarse si la obra humana en que está empeñado, concuerda con el plan divino o se opone satánicamente a él.

La mente que se recluye en un paréntesis meditativo, como éste en

que nos encontramos ahora, viene acuciada por ese horror al vacío mental que se apodera del que, en medio de la multitud, se sorprende a sí mismo no pensando.

«Pienso, luego éxito»—exclamó el filósofo de la Haye. Y añadió: «El hombre no deja de pensar entanto existe».

Y nuestro transeunte, molécula humana, en la vorágine de la ciudad: «¡Cómo! ¿No pienso y existo?». Y en este instante comprende que acaba de rescatar su propia vida, porque, libre de las sollicitaciones del ambiente, vuelve a sentirse dueño de esa llave áurea de los tesoros del Universo, que es el pensamiento orientado hacia Dios.

Han transcurrido tres siglos desde Descartes, y su luminosa intuición, legado de otros filósofos anteriores, sigue siendo expresiva de una verdad eterna: sólo lo inerte puede subsistir sin pensar. Pero el pensamiento cartesiano, reducido a pura actividad intelectual, es ya un existir a medias; es, como si dejéramos, una existencia esquemática.

Todo parece advertir que la crisis actual es la de este proceso general de mecanización.

La superación y el refinamiento de todas las modalidades de fraude han conducido a esta etapa singularísima en que los propios artículos de consumo primario se integran paradójicamente con la ausencia de sus elementos esenciales y denominadores.

La emoción, ausente

Así también la acción, síntesis que presupone, como componente primordial el pensamiento, produciéndose con total prescindencia de él. Mas de todas las negaciones que constituyen el moderno activismo o superactivismo, la de la emoción creadora es, en nuestro sentir, la que mejor lo caracteriza y define.

Se prescinde del soñar en nombre de una concepción que diputamos monstruosa y sacrílega. Confundiendo el delirio imaginativo con el uso normal de la facultad de ensueño, se ha excluido a ésta de las actividades corrientes del vivir, relegándola al uso exclusivo de una minoría: los investigadores, los filósofos, los artistas, los místicos, los sabios; adeptos todos de la forma más noble de existencia, y tenidos por el vulgo en olor de vesania, a causa de su espíritu de renunciación.

Y sin embargo, la Humanidad vive de las ensoñaciones de estos seres excepcionales. Vive indirectamente, y no advierte el valor de tanto sueño anónimo, la eficacia de tanta quimera sin relación alguna aparente con la idea de utilidad.

Nadie se detiene a pensar que si fuera posible una huelga de soñadores, el progreso humano se paralizaría inmediatamente.

Hay la propensión a juzgar en sí mismas estas lucubraciones de los escogidos, desligándolas de su transcendencia maravillosa, como la hay a desconocer que en el orden de la Naturaleza (vale decir en el plan de la Divinidad), el fruto se anuncia por la florescencia. ¿No habeis reparado en la semejanza que existe entre las flores y los sueños?

Por una suerte de acuerdo tácito, soñadores y hombres de acción se han confinado en sus mundos respectivos, estableciendo de hecho una profunda separación entre ambos. Unos y otros han acentuado hasta el máximo el exclusivismo de sus métodos y de sus preferencias; y si los próceres de la fantasía subestiman con cierta razón a los que en fin de cuentas, son meros usuarios de sus logros, los campeones de la acción, a su vez, desprecian a los poetas, no alcanzando a ver la interrelación que liga a entrambos orbes. Ven apenas las caídas que en el área de las actividades prácticas sufren algunos hombres dotados, sin duda, para más altos fines; y concluyendo de esta inadaptación la improcedencia del soñar para andar por la vida, condenan sin más todo vuelo especulativo.

De esta mutua incomprensión sufrimos hoy todos los pobladores de la tierra. El ensueño y la acción son complementarios. El carácter trágico que entraña esta dualidad no autoriza a excluir a ninguno de los dos sentidos antagónicos. Porque, precisamente, esta tragedia es la esencia misma de la vida.

Hacen falta filósofos...

No otra idea simboliza el drama del Gólgota. Paradigma el más alto que a la criatura humana le sea dado concebir, de la misión transcendental del ensueño, es Jesús, la aparición celeste sobre la tierra pervertida; aparición a tal punto tocada con las debilidades y flaquezas de los hombres, que éstos, de inmediato, no la reconocieron. No alcanzaron a comprender lo que de superhumano había en ella; ni aún cuando la vieron, por sobre la losa del sepulcro, ascender a su origen, pura forma de luz, inasequible al aparato bélico de sus guardianes. El estupor de éstos pudo ser todo menos comprensión. Tal estupor ha atravesado los siglos. El carácter crucial del momento histórico presente nace, en último término, de esa misma incomprensión ante la calidad milagrosa del tránsito de la mera materialidad terrena a la celeste realidad.

Que la absoluta obturación intelectual del materialismo político

para la sutil transcendencia de los principios que se le oponen, suscita las más serias inquietudes, lo prueba cierto llamamiento que, pese a los términos de serenidad en que está concebido, tiene el dramatismo de un S. O. S. «Hacen falta filósofos—clama Bertrand Russel—no sabemos si queriendo insinuar que la actual crisis del mundo es fundamentalmente, una crisis del pensamiento filosófico, o atendiendo a la urgencia de integrar las facultades todas del espíritu en ese decantado mundo de la acción a ultranza, que es, como hemos visto, un mundo vacío de contenido.

En cualquiera de los casos, esta integración es urgente. Con más apremio aún que la reparación de las devastaciones, urge esta recuperación del alma de la Humanidad; y tal el empeño a que dirigen sus afanes las corrientes que afloran en el campo de la Filosofía. La Filosofía busca en estos momentos, coordinar en una síntesis todos los parcialismos, todos los fragmentarismos de pasadas escuelas; y ya se ha adelantado la conclusión de que el empeño será, al fin, quimérico si no lo anima un franco sentido religioso.

Hay que hermanar, por tanto, otra vez, el pensamiento puro a los demás ingredientes de la acción; pero, sobre todo, hay que reivindicar el papel del ensueño como elemento propiciador de las grandes y de las humildes realizaciones, ya que, sin él, todo nace condenado a esterilidad.

La disciplina del ensueño

Ahora bien, esta ha sido siempre la posición del cristianismo ante la vida. Amar al prójimo, incluso al enemigo; perdonar los agravios; devolver bien por mal; compartir los bienes con el necesitado; hacer de ellos donación espontánea, sin interesada esperanza de compensación, ¿no es esto un sueño, un bello sueño, un maravilloso sueño? Sí lo es. Y sin embargo, ningún cristiano auténtico pondría en duda la viabilidad del divino mandato en tal sentido. Tampoco negaría la evidencia de esta contradicción: que en tanto prepondera la corriente exclusivista que llamamos dinamismo, la cual exige una adaptación que se diversifica en disciplinas específicas de las actividades humanas, se insiste en desconocer que también requiere una disciplina el soñar.

El soñar activo conduce a la acción, a una suerte de acción que aún en los empeños más humildes y cotidianos, comporta una mentalidad heroica.

¿Es fácil soñar? Soñar bien es difícil. Porque es optar entre una pluralidad de posibilidades; volar en espacio abierto a todos los horizon-

tes; acometer la aventura de perderse en esa infinitud y volverse a encontrar, repitiendo la prueba temerariamente, contra todas las vicisitudes, contra todos los peligros, contra todas las eventualidades de fracaso, y, en suma, contra todas las formas del dolor.

No implica locura requerir un guía para avanzar por éste que llamó el poeta sendero innumerable, un práctico de ensueños; ni entraña paradoja el connubio de estos dos vocablos.

Este guía experto es el propio Jesús; vale decir cualquiera de sus ministros. Expresiones tales como «Rey de la Tierra y de los Cielos» no son apelativos ditirámicos en que el sentido de adoración se explaya y orientaliza en bellas metáforas, como en el maravilloso inventario poético de Fray Luis. Son, contrariamente, una pura literalidad. En ellas se implica, nada menos que el misterio de la Creación, porque, en última instancia, soñar y crear son una misma cosa.

Las manos milagrosas del mentor ungido con los dones de la gracia, tiran suave y alternativamente de las dos tendencias fundamentales y trágicamente dispares de la humana naturaleza, manteniéndonos en la línea de equilibrio, que es la línea de la sabiduría y de la integridad espiritual. La Iglesia conocía esta técnica antes que la Psicología de la escuela de Viena la descubriera, y dijo muchas veces al soñador de sueños enfermos o torturados, por donde tenía que pisar para no traspasar el pórtico del nosocomio o el de la ergástula.

Hay desviaciones del soñar que no son constitucionalmente morbosas, sino consecuencia de una mala orientación educativa, o, más bien, de la falta de orientación. Y hay, en fin, estupefacciones y perplejidades que incapacitan, en un determinado instante, para una acción fecunda y congruente. A esto han venido a parar las gentes que en fuerza de practicismo eliminaron radicalmente el ensueño.

Es significativo a tal respecto que el pueblo británico, tan acuetuadamente activista, acuñase el consejo oportuno en una de esas fórmulas verbales que son típicas de la concisión maravillosa de su idioma; y ofrezca a la voluntad que vacila al borde de una empresa, el báculo de un imperativo orientador: «Get busy», esto es: enfráscate en la acción, como esperando que, de la acción misma, surja en intuición providencial, el plan de conjunto que debiera haber sido previamente elaborado.

Suele ocurrir que los lineamentos presentidos no afloren, sin embargo, en la conciencia, por tal medio; y de ahí la insuficiencia e inutilidad con que se acusan apenas terminadas, muchas realizaciones tenidas a su hora por necesarias y oportunas.

La concepción cristiana de la vida es integradora como el principio en que se fundamenta, el cual no es un principio racional, sinó vital.

Sin duda estamos en una coyuntura análoga a la del orto del Cristianismo. Todo parece preludiar el renacer de la doctrina salvadora. La acción desespiritualizada sólo puede responder a impulsos primitivos: el egoísmo o el odio son, en última instancia, la razón de esos movimientos de que no tienen conciencia los propios móviles, sean éstos individuos o masas.

Pues si así se justifica la imprescindibilidad de soñar en todas las empresas humanas, ¿cómo no ha de imponerse, a más justo título, en la obra educativa? No puede un centro de cultura, que es espíritu por definición, sustraerse a la evidencia de las consideraciones que preceden, y limitarse a seguir la dirección de un impulso recibido, convirtiéndose por el mecanicismo del ambiente, en un proyectil más.

Si hay algo que reclame maduración profunda, en un proceso ininterrumpido de revisión y rectificación, es la enseñanza, compelida a continuo reajuste por el devenir mismo de los acontecimientos mundiales. Pero, sobre todo, está obligado un centro de esta índole—(o la corporación profesoral que ejerce rectoría sobre él)—a aspirar en grande, a soñar con magnanimidad, porque, al fin, no se trata del modesto problema de mantener en pié una estructura docente, sino de forjar a diario, en el alma de las generaciones, la grandeza misma de la patria, que no puede plasmar en bellas y fecundas realidades, si no ha sido soñada previamente con la máxima exaltación lírica, con el más acendrado fervor.

Cunde el absentismo

Llamamos soñar—ya lo hemos dicho—al pensamiento fecundado por la emoción creadora. En esta actitud volvemos a acercarnos a los problemas que nuestra institución tiene planteados.

En las sesiones celebradas durante el pasado curso, atrajo preferentemente la atención del Claustro, el absentismo escolar, agravado en el mismo interregno. Esta preocupación puede resumirse así: las dos enseñanzas en que más gravemente se acusa la ausencia del alumno, son la Agricultura y la Religión. Tal coincidencia nos impresionó fuertemente, pues ella parece descubrir una desconcertante verdad: que en esta etapa desdichada de la historia del mundo, ni las cosas de la tierra ni las del cielo, interesan a la juventud.

Del hecho, sin embargo, no se deduce la procedencia de suprimir

ninguna de las mentadas disciplinas. Procediendo con lógica, habremos de razonar en ambos casos, a partir de una concepción doctrinal.

El retorno a la tierra figura desde ha tiempo, en los programas de gobierno de otros países agrícolas, a la par como fórmula salvadora de la respectiva economía, y como posible aporte a una solución coordinadora de las economías nacionales en una organización supranacional.

Importa, pues, fomentar el conocimiento de la técnica agrícola, a pesar del despegue de los escolares hacia ella. Pero no sería disculpable una obstinación en este sentido, un criterio cerrado a nuevas sugerencias.

Cuando el campesino emigra del campo, atraído por el espejuelo de los altos salarios y de los halagos de la urbe, y es, dentro de ésta, la Agricultura un tema extraño al interés general, surge la cuestión del emplazamiento de esta enseñanza. ¿A que apetencias espirituales se dirige? ¿Existe la esperanza de alumbrarlas allí en donde no se manifiesten espontáneamente? ¿No será empeño quimérico el de captar una atención que está fuertemente polarizada hacia la actividad fabril?

En el momento en que nos inquietan tales dudas, surge la creación por el Estado de los Institutos Laborales, creación que consagra oficialmente la solución de tal problema: la enseñanza de la Agricultura debe llevarse al medio rural.

Desviada, por consecuencia, la cuestión, se reduce para nosotros a averiguar ahora si la Escuela de Artes y Oficios, a pesar de todo, tiene alguna misión que cumplir en este orden. Nosotros entendemos que sí; nosotros entendemos que sobre su cometido primario de iniciación agrícola, incumbe a esta cátedra, el procurar la armonía entre las actividades básicas de la economía del país (en última instancia, la armonía entre el campo y la urbe), intentando la reversión del éxodo rural.

Un falso esplendor

Importa, por otro lado, combatir la desviación de las energías nacionales, singularmente de las campesinas, hacia cualesquiera actividades que no cifren su rendimiento económico en ninguna modalidad productora. Actividades que no exigen específica y dilatada preparación, sinó apenas un cierto refinamiento del instinto mercantil, por lo asequibles que resultan, contribuyen a imprimir a las ciudades un falso tono de prosperidad. Así como se da a veces un desarrollo patológico de los individuos, una macrosomía inconfundible a todas luces con el crecimiento normal, existe también un falso esplendor urbano, una hipertrofia

de las poblaciones costeras a expensas de las comarcas del interior del país, que en vez de suscitar fáciles e irresponsables ditirambos, debiera mover a reflexión.

Toda manifestación atentatoria a la ley del ritmo, debe, en principio, diputarse como teratológica. No es para los espíritus conscientes, motivo de alegría, ese aflujo demográfico desapoderado, que entraña menoscabo del rendimiento agrícola. El hecho es sintomático de una grave perturbación funcional.

Crisis de producción

El primer efecto de tal desequilibrio es, como dijimos, un déficit de riqueza, porque los brazos que dejan de producir en el agro, no se dedican, en el ámbito urbano, a una actividad compensadora de sentido creador, sinó que derivan, casi totalmente, por los cauces típicos de la esterilidad: bien hacia las industrias que la Economía llama «de consumo», bien hacia una superburocracia esterilizadora, bien, en fin, hacia el paro, que a pesar de su habitual calificación de obrero, extiende sus efectos negativos a todos los demás estamentos de la sociedad.

Ninguna ley positiva nace en condiciones viables si no tiene raigambre en la opinión; y ya es hora de ir orientando a ésta en el sentido de ilustrarla sobre los peligros a que conducen aquellas aplicaciones equivocadas de las energías de la juventud.

Comporta cierta dosis de absurdo que el sistema restrictivo impuesto por circunstancias notorias a nuestra economía, no alcance a la proliferación, verdaderamente morbosa, de las tales industrias consuntivas, de las cuales la más condenable, por lo que tiene de mimética, es la que fomenta el alcoholismo bajo el nombre exótico de «bar». El bar responde al régimen laboral de los grandes emporios fabriles y burocráticos que concentran masas de población trabajadora a enormes distancias de sus habituales puntos de residencia. La jornada de esos obreros y oficinistas es, practicamente, de una sola y larga sesión, apenas interrumpida por una breve cesura en su promedio, que es la que llena la refacción sumarisima ante la barra metálica que da nombre a tal índole de establecimientos.

Privados aquí de su razón de ser, han parado éstos en una necesidad artificial, en un lujo vicioso que desequilibra el presupuesto familiar, y es, entre tantas otras, una escuela más de malas costumbres.

El verdadero «paro»

En suma, el desvío del agro es una dolencia, una grave dolencia que aqueja el organismo nacional, y hay que enjuiciarla en toda la enorme transcendencia de sus repercusiones. ¡Qué contrasentido hablar de brazos parados ante la realidad del surco en abandono! ¡Qué incongruencia celebrar a título de progreso, la implantación de una gran industria en una comarca agrícola, a cuento de que la tal manufactura va a absorber el paro, cuando, en realidad, va a hacer permanente el paro de la tierra!

Ninguna campaña en torno a este problema parecerá demasiado alarmista a quien pondere serenamente los hechos. Es deber patriótico contribuir a la difusión de los mismos, y, reconocidas las nuevas circunstancias que determina aquella creación oficial, ninguna misión más útil y adecuada a la cátedra de Agricultura de esta Escuela, que propiciar el retorno a la tierra, de las energías de ella emigradas en mal hora. Respondería tal acción al mismo principio en que se inspira el establecimiento de los citados Institutos: el de llevar la enseñanza al propio ambiente en que predomina el mal que importa combatir: allí en donde arraiga una tradición rutinaria en torno al trabajo agrícola, la técnica desenvolviéndose en un alarde continuo y profuso del método experimental; aquí, en donde prevalecen los errores y abusos del industrialismo, las conferencias y lecciones destinadas a combatirlos.

Nuestra cátedra de Agricultura

Atendiendo, por otra parte, a la zona campestre que rodea el casco de la ciudad, no hay contrasentido en mantener, con igual carácter que hasta aquí, la enseñanza de Agricultura existente en este centro obrero, previas las mejoras y prácticas adicionales que están ya en el ánimo de quien con tanto celo, entusiasmo y competencia, dirige dicha cátedra, y el complemento, además, de un curso dedicado a aquella finalidad ilustrativa y orientadora que hemos esbozado.

Materias conexas de la Agricultura que importa en tal sentido difundir, formarían ese programa adicional, sobre todo en lo que dice relación a los aspectos jurídico y económico del problema. Características del régimen vigente de propiedad agraria en Galicia, en relación a los que privan en otras regiones y países, y horizontes que se ofrecen a una posible reforma; instituciones de raigambre nacional que tienden a mantener activa la tierra, frente a las causas de distinto orden que

traban esta actividad; modalidades del crédito agrícola; industrialización del agro y de sus productos, etc., etc.

Toda una cruzada salvadora (que tal caracter, realmente, habría de tener en orden a la economía nacional), debería partir de las juventudes enfervorizadas por una acción docente específica en tal sentido.

Atención al campo

Importa exaltar la concepción social del agricultor; revalorizar los productos del campo; consagrar una atención solícita a los graves conflictos que agobian a la sufrida clase campesina; amparar a ésta de tal modo que la idea de abandonar el surco no la asalte como solución del cada día para ella más acuciante y difícil problema fiscal; recuperar, mediante el empleo científico, y sistemático, de los fertilizantes, las superficies esquilgadas por un prolongado cultivo exclusivista, y, mediante enmiendas adecuadas, los terrenos que, a poco coste, podrían aumentar el área cultivable del país; plantear, el problema de la Agricultura española en todos sus aspectos, depurando y divulgando las estadísticas de la producción y del consumo, y señalando al pueblo, finalmente, la salida del círculo vicioso de la carestía, que es la superación del déficit de riqueza ocasionado por la desviación de las energías creadoras de la juventud.

Todo esto habrá que intentar, pero sobre esto y antes que esto, sentar en la escuela primaria los cimientos de una certera iniciación agrícola, de una iniciación que a la luz de los últimos logros de la ciencia de Mendel, habrá de ofrecerse al educando de superiores aptitudes, como una de las más bellas y dignas ocupaciones a que la criatura humana pueda rendir su esfuerzo creador.

El sentimiento de la Naturaleza

Las enseñanzas de la Escuela de Artes y Oficios en este orden, habrán de tener principalmente ese carácter iniciático, de redescubrimiento de los encantos de la Naturaleza, a los que, sin duda, el desertor del agro nunca fué sensible porque no le enseñaron a serlo. Despertar el sentido de lo maravilloso nos parece un medio decisivo de propiciar la vocación agrícola, porque, en realidad, el trabajo de la tierra es la asistencia de quien lo realiza, a un continuo y asombroso milagro. Basta fomentar en el agricultor esta actitud de ingenuidad contemplativa, abrir sus ojos a la comprensión de los procesos naturales que se desen-

vuelven ante él, para que ame la gleba con amor diverso del mezquino instinto de posesión.

Aquel sentido mecanicista que al principio denunciábamos como típico de la época, y el aire maquinal que en consecuencia asumen en ella las personas, no riman, ciertamente, con la disposición de espíritu que acabamos de recomendar.

Pero por muy arrolladora que parezca semejante tendencia a causa de su unanimidad, es frágil e inconsistente en sí misma, pues, como toda corriente, puede ser desviada de su cauce por los leves y eficaces arbitrios del ingenio.

Importa exaltar el don poético

La infancia, como un fiel espejo, nos devuelve los gestos que ante ella esbozamos. Lo cierto es que no se cultiva la capacidad de admiración; al contrario, se la entumece desde los primeros años de la vida. ¿Qué mucho, si hasta los propios soñadores suelen escarnecer, a pretexto de glorificarla, la facultad de ensueño? El símbolo del poeta es el «Albatros» de Baudelaire, el «rey de los vientos», ágil y grácil mientras su silueta se recorta sobre el azul, pero torpe y simiesco cuando la honda del marinero lo abate sobre la cubierta del navio y se hace ostensible la grotesca desproporción de sus alas. Cervantes representó loco a D. Quijote, como dando a entender que los anhelos generosamente desorbitados no tienen cabida en cerebro normal.

Dos simples ejemplos; pero el hecho de que las «Aventuras del Caballero de la Mancha» hayan alcanzado tan general aplauso, prueba que una ola de universal buen sentido se adelantó a recibir la obra. Sin embargo los exégetas e intérpretes del Quijote sobrepasan el alcance del pensamiento cervantino, pues es obvio que éste apuntaba a combatir una exageración.

Que se ha ido más allá del propósito, como iría el médico que venciese la enfermedad a trueque de extinguir con ella la vida del paciente, lo prueba la identificación de los desvaríos imaginativos imputables a los autores de un género literario en decadencia, con la pureza del ideal caballeresco en sí mismo; como lo prueba también el olvido de las circunstancias que motivaron la creación de las órdenes de Caballería, y el de la eficacia con que éstas respondieron a su razón de ser. Testimonio vivo de esa eficacia es la permanencia en el acervo verbal del castellano de esa acepción con que el apelativo del género pasó a nombrar una de las virtudes definidoras de nuestro carácter racial.

En fin, hemos saltado de un extremismo a otro, y ya es hora de empezar a poner las cosas en su punto. Lo cierto es esto: la infancia que se logra en un ambiente normal, propende naturalmente a lo grandioso, y ha de aprender a costa de pungentes e íntimas humillaciones, a acomodar el radio de sus sueños al vuelo rastrero del sentido sanchopancesco y de la ironía circundantes.

Si, a pesar de todo, acierta el educador a desposeerse del lastre que a él propio le abruma, de una tradición de prosaísmo, y llama al don poético que dormita en el tierno corazón infantill, este don le responde, porque viene, como el miedo cósmico, con la criatura humana, desde las fronteras remotas del más allá.

Decimos don poético o sentimiento poético de la vida, a la facultad de impresionarse con la armonía y esplendor de las cosas bellas, aunque se carezca de la aptitud expresiva de esta resonancia interior.

Que tal don poético no se manifieste, no significa que no exista. Lo grave y lo que constituye un problema docente de enorme trascendencia social, es que existe generalmente sin plena consciencia de sí mismo y de la distorsión que se le impone.

El alma de la multitud, como una caja de resonancia, devuelve ampliada, la nota que ante ella emitimos. Ante la pantalla de un cine cuyos principales ingredientes son el puñetazo y la *star*, devuelve brutalidad y grosería; pero esto nos enseña el camino que hemos de seguir para obtener la prevalencia de aquel anhelo de recuperación espiritual a que tantas veces aludimos en el curso de la exposición que estamos leyendo.

Como una euforia obtenida por medios naturales, el sentimiento poético liberado puede acompañar al obrero (y damos aquí a este nombre el máximo alcance) en la ejecución de cualquier índole de trabajo, transformando a sus ojos el más humilde y prosaico de todos, en una verdadera creación.

San Juan Bosco y la Escuela

Andábamos nosotros preocupados, durante el pasado curso, con la forma de lograr esta disposición de espíritu en los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, cuando acertó a acaecer en ella algo que calificáramos de providencial, si no lo fuese todo cuanto ocurre, por el sólo hecho de ocurrir.

Nos referimos—ya lo habreis adivinado—a la entronización de San Juan Bosco en este centro de enseñanza.

El hecho, que se perfila con caracteres de acontecimiento en los anales de nuestra institución, es, por así decirlo, la consagración de una antigua amistad.

La idea, que anima desde su iniciación la obra salesiana, de extender el espíritu tutelar del aula al ambiente en que se desarrolla el trabajo manual, es principio que, desde hace tiempo venimos, los profesores de esta casa, tratando de incorporar a nuestra actuación. La captación moral del alumno mediante la que pudiéramos llamar acción directa del amor cristiano, es también ideal nuestro que late visiblemente en la inspiración de estas memorias, con más acusado ritmo cada vez.

Existe, pues, una real afinidad entre nuestra obra educativa y el apostolado docente del Santo protector de las juventudes obreras. Existe, en verdad, una relación de antecedente a consecuente, pues es notorio que en todos los aspectos nos precede la ejemplar e inigualable labor catequística de San Juan Bosco.

La identificación de las actividades laborales con esta finalidad, y el método que pasó a la Historia de la Pedagogía con el nombre de «Sistema Preventivo», se inician en Italia bajo el magisterio directo del Santo, mucho antes de que en nuestro país surgieran las Escuelas de Artes y Oficios, ciertamente con esta denominación, pero no con aquel alcance formativo.

Este apostolado empieza en España con las primeras misiones salesianas. Concretamente en Vigo, pocos años después de la fundación de nuestra Escuela; y de tal modo impregna, a partir de entonces, el ambiente de la ciudad, que puede afirmarse sin hipérbole no existe hoy en ella hogar alguno que directa o indirectamente no le deba el beneficio impagable de su influjo educador.

Y no sólo en el sentido de una enseñanza elemental concreta, sino principalmente en ese otro que hemos aludido de una tutela post-escolar que asegura la eficacia social de aquel primer magisterio y contribuye a mantener el nivel de suficiencia laboral de las clases humildes.

No se detiene aquí el espíritu de San Juan Bosco, y satura el ambiente familiar, llevando a él una idealidad que lo preserva y ennoblece. ¿Quién que haya vivido en nuestra urbe en el período de los últimos cincuenta años, no asocia en sus recuerdos alguna efemérides a las casas salesianas de la Ronda o del Arenal? Estas casas son, en cierto modo, una prolongación de los hogares vigueses.

Sutilmente, como un perfume, el espíritu salesiano ha ido ganando el ámbito de la ciudad, y de tal modo vive en estas aulas, que cuando,

en una velada del pasado curso, la imagen del Santo de Becchi vino a instalarse definitivamente entre nosotros, en realidad no hizo sino pasar, sin transición, de una a otra dependencia de su propia escuela-taller.

Ha entrado, pues, en nuestra Escuela la sonrisa de este Santo, amigo de la infancia y de la juventud, y ello significa que a partir de ahora, nuestras enseñanzas, y principalmente nuestras enseñanzas manuales, serán en todo ajenas a esa ausencia de espiritualidad que caracteriza las actividades modernas y que con tan acerbos tonos hemos execrado.

Esa complacencia del artista en su obra, esa dedicación obsesiva del investigador a su quehacer, esa suerte de atmósfera interior que acompaña a los grandes trabajadores del espíritu, es patrimonio asequible también al humilde obrero de la fábrica, del andamio o del surco, si acierta a imprimir a los afanes de su alma una proyección de eternidad. Tal es el sentido de liberación que el trabajo implica dentro de la ideología cristiana, y el que simboliza, a partir de ahora, la presencia de San Juan Bosco en esta Escuela de Artes y Oficios.

Nosotros nos proponemos hacer fecundo este simbolismo, agotar su sentido vivificador, incorporándolo a todas las funciones de este organismo docente, desde las más elevadas y complejas, a las más humildes y cotidianas.

Esto significa que la entronización de San Juan Bosco en la Escuela de Artes y Oficios es, más que la presencia de una imagen en su camarín, el gozo de esa permanencia en los corazones de cuantos aquí convivimos y colaboramos. Es que, en efecto, a partir de la solemnidad de esa entronización, algo se ha añadido a nuestro ánimo, que sólo estaba en él como anuncio y promesa de aquella antigua amistad de que hablábamos al principio,

Así, pues, todas las disciplinas de nuestro temario de estudios asumirán en adelante aquel sentido de transcendencia supratemporal —de transcendencia religiosa— que nace de la idea de ser por igual dignas a los ojos de Dios, todas las formas de trabajo, como notas integrantes e imprescindibles del conjunto armónico que es, visto desde lo alto, el concierto de la actividad universal.

Sobre las valoraciones humanas (por otra parte tan inestables y aleatorias) existe una estimativa de los talentos y de las voluntades, de los esfuerzos y de las intenciones, que es la única que contará en la hora suprema.

Ese sentido laboral que simboliza la figura de San Juan Bosco, es

el mismo sentido cristiano, de amor a todo lo que existe, derivado de las criaturas a sus modos de actividad, como actualización de sus facultades latentes y como realización plena de su propio existir.

Tiene esto una gran transcendencia en todo los órdenes, pues significa que hemos de descubrir en cualquier intento constructivo, aquel espíritu cristiano de que hemos hablado, como diverso y antagónico de toda abstracción exclusivista en sentido intelectual o manual.

Entraña la noción de trabajo como alegría liberadora, la alegría que nace de una función vital presidida por un pensamiento transcendente.

Implica la idea de una realización integral del ser que comprende la proyección ultraterrena de sus ansias.

Devuelve sus proporciones relativas a las cosas, y al hombre mismo, a sus pretensiones y a sus pasiones, permitiéndole apreciarse a sí mismo en contraste con la infinitud estelar del escenario en que está situado, y experimentar el anonadamiento de esta misma Infinitud.

Supone, en fin, la entrega total del espíritu al deber cotidiano por lo que éste es en sí, no como imperativo del compromiso cumplido con más o menos lealtad.

Iniciación en el sentimiento del paisaje

Quisiéramos aplicar ahora estas consideraciones a las enseñanzas de la Escuela, principalmente a las enseñanzas artísticas.

Hace algún tiempo que entre los problemas concretos del centro, nos preocupa el de sus artes plásticas en ese mismo aspecto de reproducción mecanicista que condenamos, único que atrae, por desdicha, la atención de gran parte de los alumnos.

Como el tema es un mar sin orillas, y, por otra parte, hemos de volver sobre él en sucesivas memorias, nos concretaremos a esta sola cuestión: tiene el ambiente natural que circunda a la urbe un tipismo netamente acusado en el marco de la geografía peninsular. Este ambiente ha producido una psicología étnica característica, singularmente apta para la comprensión y degustación de la belleza campestre.

Descendiendo nosotros del sistema teórico que hemos bosquejado, a su aplicación práctica, preguntamos: ¿no ha llegado el momento de cultivar en nuestros alumnos de Dibujo y Pintura, aquella inclinación a sorprender en las cosas su virtud poética? En una palabra, no ha llegado la hora de despertar en nuestros alumnos el sentimiento del paisaje?

Media un abismo entre el Dibujo y la Pintura practicados como reproducción servil de modelos o láminas en que los problemas de la luz y

el color están resueltos de una vez para siempre, al modo personal del autor o autores elegidos, y la interpretación lograda por el que se inicia, a través de sus propios estados de alma y de su peculiar temperamento.

Media un abismo, sobre todo, por cuanto atañe a las facultades que entran en acción en uno u otro caso, y la transcendencia que la alternativa va a tener en orden a la formación, y, en suma, en orden al futuro artístico y profesional del educando, pues mientras el primer modo de magisterio hace apelación a facultades puramente miméticas, el segundo estimula y moviliza su capacidad de creación.

Más aún que el resultado final de este proceso psíquico (el logro o el fracaso de una personalidad) desde el punto de vista netamente pedagógico, interesa el proceso en sí mismo, pues ese alumbramiento de las facultades creadoras es, al propio tiempo, el de la alegría laboral, identificable, en fin de cuentas, con la alegría de vivir.

Importa, en definitiva, que el alumno se encuentre a sí propio; y guiarle en semejante búsqueda es el mayor beneficio que puede reportarle el profesor.

Disciplinas indispensables en el plan de enseñanzas de la Escuela

Parécenos oportuno insistir aquí en la necesidad de extender nuestro plan de estudios a materias tales como la Estética y la Historia del Arte, cuya eficacia orientadora no necesita encarecerse en orden al fin que acabamos de señalar.

Proponer al alumno, por ejemplo, la reproducción de una acuarela de Corot, sin instruirle a la vez sobre la significación de este artista entre los paisajistas franceses de su tiempo y su proyección en la posteridad, es, sin quererlo, alimentar en aquél, la ilusión de un falso dominio técnico que no puede por menos de estorbar a su verdadera formación.

Adelantémonos a las objeciones. Esta Escuela—suele argüirse—no es una Escuela de Bellas Artes. Pero es—replicamos nosotros—una Escuela de Artes y Oficios; vale decir, una Escuela en que las Artes, antes de su aplicación industrial, han de ser enseñadas como Artes puras, esto es, en toda la amplitud de sentido que les da el título, clásicamente consagrado, de Artes liberales o bellas.

Un gran novelista francés de la última centuria—Maupassant—

solía afirmar que el sentimiento poético muere en la mayoría de las personas a falta del adecuado estímulo. Si lográramos nosotros despertar ese artista que duerme en el alma del obrero manual, haríamos de cada obrero un hombre libre, porque vale por liberar a un hombre, poner en sus manos esa llave mágica que es el dominio de una técnica artística cualquiera, si hacemos de esa técnica un lenguaje al servicio de una espiritualidad.

He aquí por qué, contra las corrientes deshumanizadoras que privan hoy en determinados ambientes, insistimos nosotros en infundir al estudio de las Artes, en esta casa, un sentido francamente humano, entendiendo que cualquier forma de deshumanización, si puede admitirse como alternativa o descanso de las preocupaciones más serias de una época, no debe tolerarse como fundamental en momento histórico tan grave como el que hoy vive el mundo.

Si más que el testimonio de las crónicas, hablan de las edades pasadas sus manifestaciones artísticas; si vive aún en estas últimas el espíritu de aquellas épocas en lo que tiene de ejemplar, ¿qué idea se formarían de los tremendos problemas que nos abruman, las generaciones por venir, si hubieran de conocerlos a través de un arte deshumanizado?

Mejoras inmediatamente asequibles por la simple decisión del profesorado, las indicaciones que preceden son las mismas que el público observador formula tácitamente en sus visitas a nuestra exposición anual.

En cualquier caso, el cambio de actitud que proponemos frente a los problemas típicos de las enseñanzas referidas, entiéndase extensivo a las demás del cuadro de estudios de la Escuela.

Hacia la creación de un patrimonio artístico

No hemos de cerrar este capítulo sin recoger, siquiera brevemente, una nota de particular interés plástico, debida al alumno de la clase de Dibujo, D. Fernando Pintos Rodríguez, que cooperando, dentro de la tónica expuesta, a nuestro proyecto de traer a este centro las figuras de todos sus benefactores, nos sorprendió gratamente, al final del curso último, con un magnífico retrato a lápiz del ex-alcalde de la ciudad, Excmo. Sr. D. Luis Suárez-Llanos Menacho.

No haremos el elogio de esta obra, que podreis juzgar por vosotros mismos, y en la cual, por otra parte, las dotes interpretativas de su joven autor son bien patentes.

De verdadero acontecimiento, dentro del criterio artístico antes

apuntado, podemos calificar otra nota que constituye novedad para los habituales concurrentes a esta sala. Nos referimos al retrato de S. E. el Jefe del Estado, que preside esta solemnidad. Es obra del profesor de Modelado y Vaciado, D. Carlos Sobrino Buhigas, que con esta espléndida aportación, ha querido contribuir también al mencionado proyecto del Claustro.

Maestro consagrado en estas lides, nada podríamos nosotros añadir a su bien ganado renombre, y, por otra parte, con más poder convincente que nuestras palabras, se impondrán sin duda a vuestra atención admirativa, la fidelidad con que ha reproducido la efigie del Caudillo, y la composición cromática del uniforme y de todo lo que es accesorio en el cuadro que teneis a la vista.

Pero si queremos consignar aquí nuestra gratitud (la del Claustro de Profesores) a este gran artista, por la condescendencia con que acogió nuestra petición, y el cariño que puso en esta obra, que por méritos de su propia excelencia y el prestigio de la firma que la realza, constituye uno de los primeros valores del patrimonio artístico que la Escuela aspira a crear, y creará sin duda en plazo muy breve, si profesores y alumnos, a partir de hoy, empeñais en ello vuestro amor propio, y, sobre todo, vuestro amor a Vigo.

Al par que agradecemos al ya citado alumno Pintos Rodríguez, la cooperación que hemos reseñado, queremos exaltar su ejemplo ante sus compañeros de la clase de Dibujo y Pintura, y de las demás clases prácticas, para que, bajo la rectoría de sus meritísimos maestros, se apliquen desde ahora con todo entusiasmo, a la tarea de formar el Museo de la Escuela de Artes y Oficios, museo artístico e industrial a la vez, que, por el número y la calidad de sus obras, alcance tal renombre en el ámbito del país, que sea por sí sólo justificación suficiente de toda embajada espiritual a nuestra ciudad.

La música en la E. A. O.

Eficacia liberadora y proyección social idénticas a las que hemos advertido en las artes plásticas, atribuimos a la Música; y es por ello por lo que juzgamos un deber exaltar la necesidad de esta enseñanza, desdoblándola en la pluralidad de las disciplinas conexas, como base de ese Conservatorio de que tanto se ha hablado y es aspiración antigua y unánime en todos los sectores de la urbe.

Por iguales razones acogimos en su día con agrado singularísimo, la formación de un coro entre los alumnos y ex-alumnos del centro, y

celebramos, entre atónitos y alborozados, los éxitos, verdaderamente sorprendentes, de la naciente agrupación.

Si la expresión no fuera absurda e inadmisibile tratándose de esta índole de empresas, diríamos que el orfeón de la Escuela de Artes y Oficios había sido un magnífico alarde de aptitud improvisadora; pero no hubo ni podía haber tal.

El milagro se hizo por la disponibilidad de valores artísticos natural en ambiente destinado a crearlos, y, sobre todo, por la hidalguía, entusiasmo y capacidad organizadora de un elemento que, advirtiendo la propicia actitud de los escolares, los seleccionó, disciplinó e instruyó en contados meses, obteniendo de sus dotes líricas, el partido que los públicos de Vigo y Orense han tenido ya ocasión de juzgar y aplaudir.

Nadie como el profesorado de esta casa, estima en todo su alcance cultural y social, la labor que tan generosa y abnegadamente, ha realizado en tal sentido, D. Castor Cartelle Alonso; nadie como nosotros aprecia el espontáneo gesto con que ha querido sumar a nuestros afanes en pro de la cultura obrera local, su concurso gentil y valiosísimo.

A un lado lo que hubo de esfuerzo coincidente por parte de los orfeonistas y de su director, para la creación que comentamos, la naturalidad con que el grupo polifónico surgió de los patios de esta Escuela a la plaza pública, prueba, o, más bien, recuerda, la existencia de un sentido lírico popular de honda raigambre galaica, que es verdaderamente lamentable tener en abandono.

El rescate de la tradición viguesa en tal aspecto, es obra cuyo apremio a los centros culturales en primer término, compete encarecer. La Escuela de Artes y Oficios ha hecho algo más que cumplir su deber en este punto, gracias al arranque, nunca bien ponderado, de estos muchachos, y del maestro que con tanto celo, competencia y acierto los dirige.

Pero desde el ángulo de su importancia laboral y social, la creación tiene un incalculable alcance. Comprenderá nuestro pensamiento quien estudie, de cerca la psicología del cantor encuadrado en una agrupación de esta índole. La armonía coral de que se siente solidario, obra en su alma una verdadera catarsis, depurándola de todo germen vindicativo y devoliéndola al concierto de las actividades, con renovada aptitud de cooperación.

La enseñanza de la Religión

El mismo ennoblecedor efecto de la polifonía sobre el alma de la

multitud, y el empleo que en tal sentido tradicionalmente hizo de ella la Iglesia, nos conduce a la conclusión de que el problema de la enseñanza religiosa en esta Escuela (a que aludimos al principio y deliberadamente dejamos para este lugar) debe ser enfocado también con un criterio armónico que integre las ideas, los esfuerzos y los entusiasmos de profesores y discípulos.

Tal integración nos exige polarizar hacia un fin transcendente todas las demás enseñanzas, utilizándolas no sólo como rutas de ascensión hacia aquél, sinó también como medios de lograr la transformación interior que nos permita contemplar la vida bajo una nueva luz.

Y así no sólo esta consideración del trabajo humilde como venero de alegría y plenitud en el sentido cristiano que dió San Juan Bosco a las actividades laborales (un modo de magisterio que podríamos llamar la religión en acción) sinó también ese incendio lírico del alma que la eleva a los más bellos sueños, envolviéndola en una atmósfera de idealidad.

Todo eso, sobre la extensión que propugnamos, de aquel espíritu a todas y cada una de las disciplinas del centro, ha de concurrir a un nuevo modo de concebir y practicar la enseñanza específicamente religiosa del alumno; a un nuevo modo de encarar las Artes y los Oficios, considerándolos como gradas de ascenso hacia la cumbre de ese conocimiento superior. Si hemos de obtener de tal enseñanza, más que la asistencia a las ceremonias litúrgicas (bellas ciertamente en sí mismas), una renovación de los sentimientos que opere a su vez un cambio de tono en la moral de los individuos y de los grupos, la Religión no puede seguir siendo simplemente, una asignatura más.

Obra del afecto el progreso que postulamos, a las facultades afectivas, principalmente, habrá de dirigirse aquel magisterio. En resumen, más que de una enseñanza propiamente dicha, trátase de una formación, de una formación integral.

En cuanto es el hombre un ser moral, no podemos desconocerle en este aspecto; y, por otro lado, no hay posibilidad de separar la Moral de la Religión.

No hay posibilidad de separar la Religión de la vida, que es lo que, por una suerte de inhibición psicológica muy común, suelen practicar los adeptos de todas las confesiones.

Fenómeno que alcanza a las más diversas proyecciones del alma humana sobre la realidad, este fragmentarismo ha probado ser inoperante, y reclama con urgencia una reconstitución. ¿Qué otro objetivo

postulu el existencialismo? El existencialismo, o, como se le define, «el contacto existencial afectivo» es, en fin de cuentas, una identificación en que se unen, mediante el fundente del entusiasmo, el sujeto creador y su obra; en definitiva, la actitud cristiana ante el trabajo, que venimos propugnando a lo largo de esta exposición.

Volviendo a nuestra Escuela, el criterio expuesto no excluye la necesidad de un índice o cuestionario de nociones concretas a desarrollar a lo largo del curso, ni tampoco la de una serie de charlas o conferencias de un mayor radio programático.

Hemos creído advertir, en contraste con la inasistencia de nuestros alumnos a las clases de mero adoctrinamiento elemental, un cierto asomo de interés hacia temas de superior rango teológico.

Siempre que la clase de Religión asumió eventualmente esta modalidad, los alumnos concurrentes a ella sin necesidad de excitaciones, fueron numerosos. Valdría, pues, la pena de inquirir si existe realmente una avidez en tal sentido, o se trata de una mera ilusión.

He aquí, a tal efecto, algunos de los temas que, a nuestro juicio, pudieran actuar de reactivos del alma estudiantil:

Simbolismo de la Misa

Oración individual y oración colectiva

La Música, inductora de fervor.

Pragmatismo y Cristianismo

Proyección religiosa de la filosofía llamada existencialista

Ritualismo y religiosidad.

Fácilmente se advierte la posibilidad de completar una relación de enunciados como la precedente, ampliándola a los de más acusado interés catequístico, aunque rocen temas profanos.

La objeción que pudiera oponérsenos, de convertir la pluralidad de disciplinas de la Escuela en una obsesión pan-religiosa, tiene su respuesta en sí misma. Porque, ¿es que nadie que tome la vida en serio, puede encararla desde otro ángulo que no sea el de esta preocupación?

Se afirma así con toda lógica, la necesidad de mantener en el centro este orden de enseñanzas, como orientadoras y vivificadoras de todas las demás.

El sentido de organicidad que pretendemos imprimir a la Escuela de Artes Oficios, exige la supeditación de todas sus actividades a un principio rector que no puede menos de ser un principio religioso.

Desde un punto de vista individual, al pedagogo incumbe sorpren-

der ese instante en que el entendimiento, maduro ya para la síntesis, la presiente tras la diversidad de aspectos parciales en que la Ciencia se desdobra en su búsqueda de la Verdad.

Pero a su vez este aleccionamiento intelectual reclama desde temprano, como indispensable y básica, aquella formación del sentimiento sin la cual todo saber permanece socialmente infecundo.

Por encima de las diferencias que separan a los hombres, hay algo que los une e identifica: la solaridad en el dolor.

Ante la gravedad de la hora presente, se nos impone a todos con apremio, la cohesión espiritual que es indefectible para el salvamento de la civilización en que hemos sido formados.

Se viene encareciendo en orden a este fin, la conveniencia de una unidad económica, superior a los antagonismos de mero denominador nacionalista.

Se tiende también, como hemos observado, a la unidad en el área de las actividades filosóficas.

La unidad de principios en el orden religioso fué proclamada preferente mucho tiempo antes; y sobre este punto no cabe discutir. No cabe discutir, como si de una simple elección de la inteligencia se tratara, cuáles deben ser, a estas alturas, nuestros ideales supremos, porque éstos no se eligen, como no se elige el hogar en que se nace ni la madre que le da a uno el ser. Pero del mismo modo que nadie puede impunemente traicionar a su patria, nadie puede tampoco desertar aquel clima ideológico y aquel sistema de doctrinas, gracias a cuyo influjo alcanzó su alma, con los primeros signos del lenguaje humano, los primeros vislumbres de la Eternidad.



Discurso del Alcalde

El Alcalde Don Tomás Pérez Lorente pronunció un elocuente discurso enjuiciando la labor de la Escuela desde su fundación, y la obra de culturación de la clase trabajadora que con tanta eficacia realiza.

Elogió la labor del profesorado, realzando su vocación y su espíritu de sacrificio.

Recogió las sugerencias apuntadas en su discurso por el profesor Sr. Tizón, y se refirió de una manera especialísima a las iniciativas que contiene la Memoria del Secretario.

Evocó los postreros años de su padre, el general don Tomás Pérez Griñón, dedicados a la Dirección de la Escuela, a la que profesaba gran cariño.

Terminó dedicando un recuerdo al profesor recién fallecido, D. Juan Martín Andrés, que fué ejemplo de dedicación entusiasta y abnegada a las tareas del centro, y declaró abierto el año académico 1949-50.

El Sr. Alcalde oyó al final de su discurso, una clamorosa ovación.

Relación de alumnos que han obtenido **premios extraordinarios**, donados por los particulares que se mencionan

Srta. Nieves Pérez Aballe; Gramática; 50 pesetas, del Sr. García Sampedro.

Srta. M.^a Angeles Vázquez Baltar; Varias; 400 pesetas, de Sra. Vda. de Mirambell.

Srta. Carmen Fernández Rodríguez; Varias; 100 pesetas, de D. José Curbera Alonso.

Don Severino Costas González; C. Naval; 500 pesetas, de D. Enrique Lorenzo.

D. Severino Costas González; Física y Química; 300 pesetas, de D. Enrique Lorenzo.

D. Delfin Comesaña Hermida; Orfebrería; 100 pesetas, de Señores Hernández.

D. José Alonso Cabaleiro; Prácticas Taller; 150 pesetas, de D. Enrique Lorenzo.

D. José Vega Pérez; Mecánica General; 250 pesetas, de D. Paulino Freire.

D. José Rivas Soto; Aritmética y Álgebra; 500 pesetas, de D. Luis Iglesias.

D. Jooquín Mosquera Brea; Dibujo Arquitectónico; 150 pesetas, del Colegio Arquitectos.

D. Rafael Martínez Melón; Modelado y Vaciado; 50 pesetas, del Colegio Arquitectos.

D. Juan Fernández Frade; Modelado y Vaciado; 50 pesetas, del Colegio Arquitectos.

D. Fernando Garrido; Estereotomía y Construcción; 125 pesetas, del Colegio Arquitectos.

D. Camilo Garrido; Estereotomía y Construcción; 125 pesetas, del Colegio Arquitectos.

Relación de alumnos que han obtenido premio ordinario

1	Manuel Lorenzo Carrera	Agricultura
1	Manuel Valle Ferreiro	Prácticas de Taller mecánico
1	Manuel Iglesias Vila	Construcción Naval
1	Félix Fragua	Modelado y Vaciado
1	Víctor Fernández Pazó	Talla en Piedra
1	Alfonso Comesaña Hermida ...	Orfebrería
1	Fernando Fernández Galiana ..	Nociones Ciencias Físico-Químicas
1	Isaac Rodríguez Rodríguez....	Nociones Ciencias Físico-Naturales
1	Severino Costas González	Física
1	Edelmiro Cameselle Fernández	Química
1	Moisés Tizón Rodríguez	Aritmética Mercantil
1	Ramón Ferro Gerpe	Talla en Madera
1	Salvador Aragunde Ulloa	Contabilidad (primer curso)
1	Jaime Surís Santos	Contabilidad (segundo curso)
2	José Rivas Soto	Aritmética y Álgebra.-Arit. Práct. 2.º
1	Segundo Diéguez Fernández ...	Ampliación de 1.ª Enseñanza
1	José Luis Vázquez González ...	Pintura
1	Antonio Rodríguez Casal	Dibujo de Croquización
1	José Antonio Escobar Salgueiro	Dibujo Lineal
1	José Vega Pérez	Mecánica General
1	Antonio García Pérez	Electrotecnia
1	Arsenio Rodríguez Villar	Geometría Descriptiva
1	Manuel Figueroa Lores	Nociones Resistencia de Materiales
1	Ángel Alonso García	Dibujo Lineal Aplicado
1	Enrique Pacheco Temes	Inglés (primer curso)
1	José Carlos Irago García	Gramática Castellana
1	Otilio Diéguez Fernández	Aritmética Práctica (primer curso)
1	Fernando Pintos Rodríguez....	Dibujo de Figura y Adorno.
1	César Rodríguez Pichel.	Francés (primer curso)



Retrato del ex-Alcalde Excmo. señor
D. Luis Suárez-Llanos Menacho, obra
del alumno Fernando Pintos
Rodríguez.



Reproduction of the original
manuscript of the
"Liber Primus" of the
"Liber Primus" of the
"Liber Primus" of the
"Liber Primus" of the



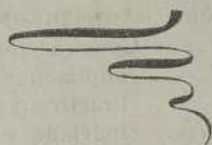
El alumno Fernando Pintos Rodríguez,
autor del retrato del Excmo. Sr. D. Luis
Suárez-Llanos que se reproduce
en esta Memoria



El alumno Fernando Piñor Rodríguez,
autor del trabajo del Excmo. Sr. D. Luis
Sáenz-Batiz que se reproduce
en esta Memoria.

Relación de alumnas que han obtenido premio ordinario

- 1 Isolina Mariño Guimerans. Repujado
- 3 M.^a Angeles Vázquez Baltar Mecanografía-Contabilidad-Inglés
- 1 Carmen Martínez Rodríguez Mecanografía
- 1 Teresa Soto Ogando. Taquigrafía (segundo curso)
- 1 Clara Vázquez Domínguez. Taquigrafía (primer curso)
- 2 Carmen Fernández Rodríguez. Aritmética Elemental-Gramática
- 1 M.^a Aurora Pereira Correa Caligrafía
- 1 M.^a Dolores Fernández González Dibujo y Pintura Aplicados
- 1 Peregrina Fernández Gómez Aritmética Mercantil
- 1 Marina López Quintela Inglés (segundo curso)
- 1 Laura Baraja Collazo Encajes y Labores
- 1 M.^a del Carmen Francisco Vidal Lencería
- 1 M.^a Asunción Veiga Ríos Solfeo
- 1 Iris Delia Veiga Ríos Francés



Relación de alumnos que han contenido la calificación de sobresaliente

- | | |
|------------------------------------|--|
| 1 Carlos Abalde Vila | Dibujo de Cronización |
| 1 Manuel Ageitos Alvarez..... | Contabilidad (segundo curso) |
| 1 Antonio Albes López | Contabilidad (segundo curso) |
| 1 Eulogio Alonso Alonso..... | Agricultura y Técnica Agrícola |
| 1 José Alonso Cabaleiro | Prácticas de Taller Mecánico |
| 1 Angel Alonso García | Dibujo Lineal Aplicado |
| 1 Fernando Alonso Rial | Modelado y Vaciado |
| 1 Guillermo Alonso Leirós | Dibujo de Croquización |
| 1 Remigio Alonso Martínez..... | Talla en Piedra |
| 1 David Alvarez Blanco | Talla en Madera |
| 2 Francisco Amado Sánchez..... | Nociones Ciencias Físico - Naturales-
Aritmética Práctica (segundo curso) |
| 1 Salvador Aragunde Ulloa | Contabilidad (primer curso) |
| 1 Laureano Barreiro Alonso | Dibujo Lineal |
| 1 José Luis del Barrio López | Pintura |
| 1 Juan Barros Estévez | Aritmética Práctica (segundo curso) |
| 1 Juan Boullosa | Aritmética Práctica (segundo curso) |
| 1 Antonio Casal Fernández..... | Mecánica General |
| 1 Urbano Castro Martínez | Talla en piedra |
| 1 Jorge Celada Alvarez | Aritmética Práctica (segundo curso) |
| 1 Manuel Collazo Lago | Dibujo Lineal |
| 2 Alfonso Comesaña Hermida ... | Orfebrería-Pintura |
| 3 Delfín Comesaña Hermida..... | Orfebrería-Dibujo de Croquización-Di-
bujo de Figura y Adorno |
| 2 Edelmiro Cameselle Fernández. | Física-Química |
| 1 Telmo Comesaña Pampillón... | Aritmética Mercantil |
| 3 Severino Costas González..... | Construcción Naval-Física-Química |
| 2 Edelmiro Costas Lago | Ampliación 1. ^a Enseñanza-Aritmética
Práctica (segundo curso) |
| 2 José Crespo Abalde..... | Modelado y Vaciado-Dibujo Figura y
Adorno |
| 1 Herminio Cuñarro Rodríguez .. | Aritmética Práctica (segundo curso) |
| 1 Manuel Dacosta González | Aritmética Práctica (primer curso) |
| 1 Eulogio Díaz Soto. | Contabilidad (segundo curso) |
| 4 Humberto Díaz Soto | Modelado y Vaciado-Pintura-Dibujo de
Figura y Adorno-Dib. de Croquización |

- 3 Otilio Diéguez Fernández..... Gramática Castellana (primer curso)
Aritmética Práctica (primer curso)-
Aritmética Práctica (segundo curso)
- 1 Segundo Diéguez Fernández ... Ampliación de 1.^a Enseñanza
- 1 Ubaldino Diéguez Fernández... Ampliación de 1.^a Enseñanza
- 1 Emilio Domonte Rodríguez... Forja Artística
- 1 Joaquín Duarte Novoa..... Dibujo Arquitectónico
- 1 José A. Escobar Salgueiro..... Dibujo Lineal
- 1 Herminio Estévez Alonso..... Talla en Madera
- 1 Victorio Fernández Abalde Dibujo Lineal
- 1 Juan Fernández Costas Construcción Naval
- 1 Juan Fernández Frade Modelado y Vaciado
- 2 Fernando Fernández Galiana .. Nociones Ciencias Físico - Naturales -
Nociones Ciencias Físico-Químicas
- 1 Angel Fernández Iglesias Mecánica General
- 1 Victor Fernández Pazos Talla en Piedra
- 1 Santiago Fernández Vázquez .. Forja Artística
- 2 Ramón Ferro Gerpe Talla en Madera - Dib. Figura y Adorno
- 2 Manuel Figueroa Lores Geometría Descriptiva - Nociones Re-
sistencia Materiales
- 1 Félix Fraga Modelado y Vaciado
- 1 Manuel Fraga Domínguez..... Contabilidad (primer curso)
- 1 Antonio García Pérez Electrotecnia
- 1 Camilo Garrido Estereotomía y Construcción
- 1 Fernando Garrido Guisande... Estereotomía y Construcción
- 1 Manuel González Bello..... Contabilidad (segundo curso)
- 1 Cándido González Costas Aritmética Práctica (segundo curso)
- 1 Manuel Iglesias..... Talla en Piedra
- 1 José Iglesias Barciela Dibujo Figura y Adorno
- 1 Belarmino Iglesias Barciela... Dibujo Figura y Adorno
- 1 Manuel Iglesias Vila..... Construcción Naval
- 1 José Carlos Irago García..... Gramática Castellana (primer curso)
- 1 Manuel Landín Casal..... Ampliación 1.^a Enseñanza
- 1 José Lago Comesaña Agricultura y Técnica Agrícola
- 1 José Liboreiro Estévez Mecanografía (primer curso)
- 2 Basilio López Riveiro..... Ampliación 1.^a Enseñanza - Aritmética
Práctica (segundo curso)
- 1 Manuel Lorenzo Carrera..... Agricultura y Técnica Agrícola
- 1 Pablo Lugilde Matos Mecanografía (primer curso)
- 1 José Maquieira Tizado..... Aritmética Práctica (segundo curso)
- 1 Perfecto Marcos Romero Orfebrería
- 1 Rafael Martínez Melón..... Modelado y Vaciado
- 1 Avellno Martínez Sánchez Dibujo Lineal

- 2 José Millios González Geometría Descriptiva - Nociones Resistencia Materiales
- 1 Eugenio Monge Lozano Francés (segundo curso)
- 2 Antonio Monroy Alvarez Aritmética y Álgebra-Mecánica General
- 1 Joaquín Mosquera Brea Dibujo Arquitectónico
- 1 Juan Pacín Valdés Dibujo Lineal
- 1 Enrique Pacheco Temes Inglés (primer curso)
- 1 Juan Pérez Alonso Dibujo Lineal Aplicado
- 1 Rogelio Pérez Caride Ampliación 1.^a Enseñanza
- 2 Juan Pérez López Mecánica General-Electrotecnia
- 1 Benedicto Pérez Taboada Mecánica General-Electrotecnia
- 1 José Pérez Veloso Dibujo de Figura y Adorno
- 1 Javler Pérez Rodríguez Nociones Ciencias Físico Naturales
- 1 Fernando Pintos Rodríguez Dibujo de Figura y Adorno
- 2 Manuel Posada Araujo Aritmética Mercantil
- 1 Luis Posada Figueroa Talla en Madera
- 1 Manuel Renieblas del Campo Inglés (primer curso)
- 2 José Rivas Soto Aritmética y Álgebra-Aritmética Práctica (segundo curso)
- 2 Antonio Rodríguez Casal Dibujo de Croquización-Dibujo Lineal
- 1 Tomás Rodríguez Costas Gramática Castellana (primer curso)
- 1 Manuel Rodríguez Costas Mecánica General
- 1 Manuel Rodríguez Pichel Francés (primer curso)
- 2 César Rodríguez Pichel Francés (primer curso)-Francés (segundo curso)
- 1 Manuel Rodríguez Pichel Francés (segundo curso)
- 2 Isaac Rodríguez Rodríguez Nociones Ciencias Físico - Químicas-
Nociones Ciencias Físico-Naturales
- 2 Arsenio Rodríguez Villar Aritmética Práctica (segundo curso)-
Geometría Descriptiva
- 1 Enrique Sánchez Agulla Orfebrería
- 1 Jaime Suris Santos Contabilidad (segundo curso)
- 1 Manuel Teijeiro Agulla Aritmética Mercantil
- 1 Moisés Tizón Rodríguez Aritmética Mercantil
- 1 Román Tizón Rodríguez Contabilidad (segundo curso)
- 1 Manuel Valle Ferreiro Prácticas de Taller Mecánico
- 2 José Luis Vázquez González Pintura-Dibujo de Figura y Adorno
- 4 José Vega Pérez Aritmética y Álgebra-Mecánica General-Electrotecnia-Dibuj. Croquización
- 1 Antonio Vega Vega Dibujo Lineal
- 1 Carlos Vila Ampliación de 1.^a Enseñanza
- 2 Paulino Vila Rouco Aritmética Práctica (primer curso)
- 1 Ramón Villar Aritmética Práctica (segundo curso)

1 María Márquez Rodríguez	Opomatología - Lenguaje Exprimido - 1.º
1 Carmen Martínez Rodríguez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Concepción Maza Díaz	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Luisa Maza	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Begona Maza	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Aurora Maza	Neurología - Topografía - 1.º
1 Alicia Pérez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Rosa Pérez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Julia Pérez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Dolores Pérez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Carmen Pérez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Pilar Polo	Neurología - Topografía - 1.º
1 Elena Ponce	Neurología - Topografía - 1.º
1 Antonio Ponce	Neurología - Topografía - 1.º
1 Matilde del Río	Neurología - Topografía - 1.º
1 Olga Sando	Neurología - Topografía - 1.º
1 Victoria Rivas	Neurología - Topografía - 1.º
1 Visitación Rivas	Neurología - Topografía - 1.º
1 Norma Blanco	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª del Carmen	Neurología - Topografía - 1.º
1 Obdulia Sando	Neurología - Topografía - 1.º
1 Teresa Sando	Neurología - Topografía - 1.º
1 Palmita Sousa	Neurología - Topografía - 1.º
1 Pilar Suárez	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Luisa del Carmen	Neurología - Topografía - 1.º
1 Emilia Utrera	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Angeles Vázquez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Clara Vázquez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Rosendo Vázquez	Neurología - Topografía - 1.º
1 Ana Vázquez	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Antonia Vázquez	Neurología - Topografía - 1.º
1 M.ª Teresa Vázquez	Neurología - Topografía - 1.º



D. Juan Martín Andrés, profesor de Aritmética y Álgebra, que realizó en la Escuela, durante muchos años una ejemplarísima labor docente



D. Juan María Andreu, profesor de
Aritmética y Álgebra, que realizó en
la Escuela durante muchos años una
espléndida labor docente.

- 3 María Márquez Rodríguez Gramática Castellana-Encajes y Labores-Lencería.
- 4 Carmen Martínez Rodríguez Mecanografía-Taquigrafía (segundo curso)-Contabilidad-Caligrafía
- 1 Covadonga Mata Díaz Inglés (segundo curso)
- 1 M.^a Luisa Méndez Molina..... Inglés (segundo curso)
- 2 M.^a Begoña Ortega Rivera Piano-Solfeo
- 2 M.^a Aurora Pereira Correa..... Caligrafía-Dib. y Pintura Aplicados
- 1 Nieves Pérez Aballo Gramática Castellana
- 2 Rosa Pérez Cuña..... Encajes y Labores-Lencería
- 1 María Pérez Rivas..... Dibujo y Pintura Aplicados
- 1 Dolores Pérez Rodríguez..... Taquigrafía (segundo curso)
- 1 Carmen Piñeiro Fernández Geografía Económica
- 1 Pilar Polo Carrasco Gramática Castellana
- 1 Elvira Pontevedra Márquez Gramática Castellana
- 1 Antonio Portela Rodríguez Aritmética Elemental
- 1 Matilde del Río Pintos..... Inglés (segundo curso)
- 1 Olga Riobó Pascual..... Aritmética Elemental
- 1 Victoria Rivas Soto Dibujo Artístico
- 1 Visitación Romero Rodríguez.... Geografía Económica
- 1 Norma Blanco Sasiain Solfeo
- 1 M.^a del Carmen Serrano Pastor... Encajes y Labores
- 1 Obdulia Simón Pérez Inglés (segundo curso)
- 3 Teresa Soto Ogando..... Taquigrafía (segundo curso) - Religión-Mecanografía
- 1 Palmira Sousa Iglesias Religión
- 1 Pilar Suárez Fernández. Aritmética Mercantil
- 1 M.^a Luisa del Carmen Troneoso... Dibujo Artístico
- 1 Emilia Urtaza Lamas Solfeo
- 5 M.^a Angeles Vázquez Baltar..... Mecanografía-Taquigrafía (segundo curso)-Contabilidad-Inglés (primer curso)-Francés
- 2 Clara Vázquez Domínguez..... Taquigrafía (primer curso)-Solfeo
- 1 Rosario Vázquez Martínez Gramática Castellana
- 3 Iris Delia Veiga Ríos..... Taquigrafía (primer curso)-Francés-Solfeo
- 2 M.^a Asunción Veiga Ríos..... Solfeo-Aritmética Elemental
- 3 M.^a Teresa Vereá Freire..... Encajes y Labores - Dibujo Artístico-Religión

Relación de alumnas que han obtenido la calificación de sobresaliente

4 Clara Alvarez Díaz	Religión-Mecanografía-Taquigrafía (segundo curso)-Contabilidad
1 M. ^a Luisa Alvarez Fernández.....	Repujado en Cuero
3 M. ^a Elisa Alvarez Fernández	Caligrafía-Piano-Solfeo
1 Concepción Aragunde Ulloa	Aritmética Mercantil
1 Laura Baraja Collazo.....	Encajes y Labores
1 Josefa Blanco Abal	Francés
1 M. ^a del Carmen Cabaleiro Martínez	Dibujo Artístico
2 Carmen Candeira Domínguez.....	Taquigrafía (segundo curso)-Inglés (segundo curso)
1 Dolores Diéguez Ojet.....	Inglés (segundo curso)
1 Rosa de Dios Díaz.....	Pintura
1 Aurea Domonte Villar.....	Francés
1 M. ^a Concepción Escobar Salgueiro	Pintura
1 Rosa Estévez Rodríguez	Pintura
2 Peregrina Fernández Gómez.....	Dib. Artístico-Aritmética Mercantil
1 M. ^a Dolores Fernández González..	Dibujo y Pintura Aplicados
3 Carmen Fernández Rodríguez.....	Aritmética Elemental - Caligrafía - Gramática Castellana
3 Rosa Francisco Ortas	Repujado en Cuero-Dibujo Artísti- co-Encajes y Labores
1 Marfa Ignacio Rodríguez.....	Solfeo
2 M. ^a del Carmen Francisco Vidal ..	Lencería-Encajes y Labores
1 Mercedes Freljeiro García	Solfeo
3 Ana M. ^a García Piñeiro	Dibujo Artístico-Dibujo y Pintura Aplicados-Orfebrería
1 Francisca Garrido Lorenzo	Dibujo Artístico
1 María Gesteira Csmesaña.....	Gramática Castellana
1 Carmen González Fernández ...	Gramática Castellana
1 M. ^a Amelia González Jaén.....	Dibujo y Pintura Aplicados
2 Carmen Hernández Boticarlo	Religión-Dibujo Artístico
1 Gloria Irago García	Dibujo y Pintura Aplicados
1 Lilia Linares Díaz	Religión
1 Adelina Loureiro Brea.....	Caligrafía
1 Isolina Mariño Guimerans.....	Repujado en Cuero



Un ángulo de la exposición anual de trabajos realizados por los alumnos

